

CUADROS DE LA NATURALEZA MUERTA
JOSÉ MARÍA YAGÜE



GALERÍA JAVIER SILVA
07 02 20 · 17 03 20





“La imagen artística es siempre un símbolo,
que sustituye una cosa por otra, lo mayor por
lo me- nor. Para poder informar sobre lo vivo, el
artista presenta lo muerto, para poder hablar de lo
infinito, el artista presenta lo finito”

Andrei Tarkovsky, Esculpir en el tiempo, 1985



Distancias

Entre otras cosas, el planteamiento de esta exposición surge de una nota, un tanto accidental, que tomé durante una lectura.

La nota decía, más o menos, que la escritura es el poder de transformar el amor al prójimo y lo mejor de lo más cercano por el amor por la vida desconocida, lejana y venidera.

Sin entrar en el sentido con que aparecía este fragmento en el texto original, yo me imaginaba a un grupo de personas sentadas en torno al fuego en una cabaña, contando historias en una noche invernal. En esa burbuja iluminada, rodeada por una inmensidad oscura, las historias ocupan todo el imaginario, la vida “real” se suspende y pasamos a habitar la ficción. Como en el cine, o como en un libro, en el arte sucede más o menos lo mismo.

Hace miles de años los artistas primitivos elegían los lugares más inaccesibles de las cuevas para realizar sus pinturas de animales, esas fuerzas enormes de la naturaleza a los que cazaban peligrosamente a la plena luz del día. Posiblemente el fondo de la cueva era el espacio más alejado y distinto del lugar de la cacería al que ellos podían acceder. ¿Qué les ofrecía este recóndito agujero oscuro? Posiblemente eran lugares donde suspender la vida cotidiana, donde ¿vivir un estado alterado de la consciencia...?, los intestinos de una tierra opaca e infinita, la noche en pleno día...

Muchos trabajos artísticos aspiran a cambiar nuestra vida de maneras directas. La arquitectura que se inserta en lo real de manera dulce o abrupta, nos cambia. La música nos envuelve y nos condiciona... el arte nos toca en el hombro pero, sin embargo, siempre incluye una distancia, un transportarse (transporte en griego se escribe **μεταφοράς**, metaforás) un salirse de lo real inmediato.

Querría hablar también del concepto de ‘distancia’ entendida de dos maneras diferentes. En primer lugar es un tópico un tanto despectivo hablar del



artista refugiado en la distancia de su torre de marfil. Sin embargo, no tiene carácter peyorativo hablar de la soledad del creador y de su espacio privado de creación, y por supuesto que los estudios (o los ordenadores) también son torres de marfil, guaridas, madrigueras o estaciones espaciales.

En segundo lugar, es bien sabido que a veces solo se puede hablar de algo desde la distancia, tanto espacial como temporal... Si queremos evitar realizar un comentario plagado de lugares comunes debemos reflexionar, madurar, dejarnos fecundar por el azar. Y eso solo se consigue alejándose.

Podríamos comparar a la cueva, el cine, o el fuego en la noche con el tan trillado cubo blanco, con el museo, con la galería. Lugares donde suspender lo

real parcialmente o mejor dicho, donde jugar en bucle a eso de la distancia (pues ellos también son sitios reales donde experimentar) y los objetos y proyectos artísticos son solo puntas de iceberg que se asientan, en un juego inmenso, sobre cuevas, libros, cines o mundos del arte...

Cuadros de la naturaleza

¿Cómo podemos hablar-comprender la naturaleza? Comprender también significa cercar, acotar, meter en el redil...

Estamos en un Bosque, salgamos del sendero trazado, miremos el linde y mas allá.

En el año 1967 el artista Richard Long realiza su obra seminal, "A line made by walk" una línea sobre la hierba trazada por el ir y venir del artista sobre un prado. Más allá del carácter original de la pieza,

retomando y deformando la idea para nuestro propio uso, podríamos decir que frente a la espesura informe, sin geometría e impenetrable, nos damos cuenta de la utilidad del sendero. Él nos une, como un cordón umbilical, al mundo humano. Quien dice sendero, dice capacidad de orientación y ubicación, los nombres de las plantas y animales, palabras para aprehender-comprender el mundo...

El sendero sale de la casa del hombre, sale del poblado o la ciudad, se interna en los campos cuadriculados y luego serpentea por el bosque...

La experiencia de la Naturaleza integra a menudo esa experimentación con los límites culturales, ese deleite en el vaivén entre lo conocido y lo desconocido.

Cuando ya en casa, en la distancia al calor del fuego, llega la hora de contarnos las historias, todo ese caudal a medio formar se va armando, solidifi-



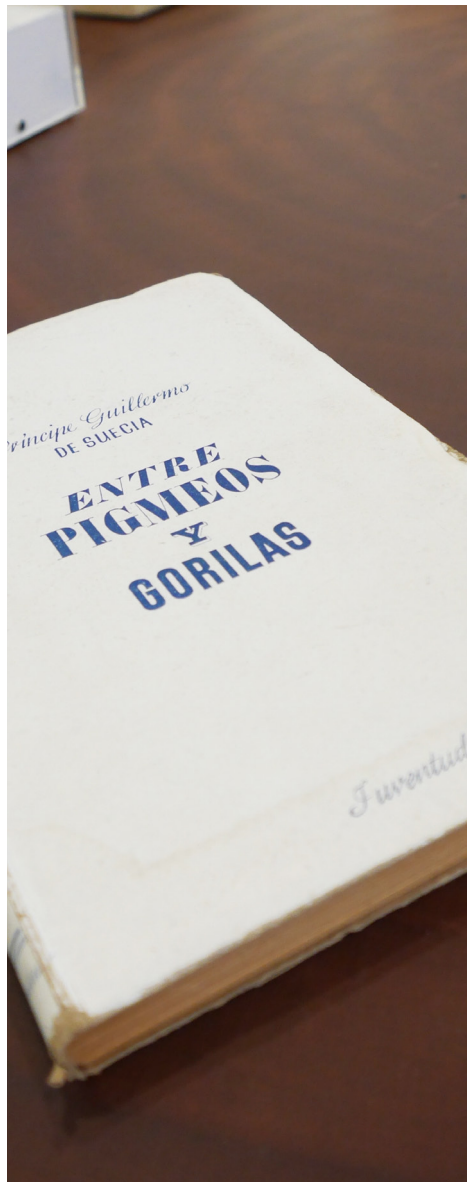
ca y los cuentos, aventuras, animales entrevistados, van haciéndose con un nombre y tomando imagen en las mentes humanas, muriendo.

Nuestras aproximaciones al asunto de la naturaleza han mutado. La mirada a lo natural ahora significa otras cosas que aquellas de las antiguas visiones ilustradas o románticas... aunque sin duda en el pensamiento de Alexander von Humboldt están algunos de los orígenes de la búsqueda de la comprensión holística de lo Natural.

Humboldt y sus colaboradores “dibujaron” y escribieron aquellos famosos “Cuadros de Naturaleza” que nos transportaban a los exóticos lugares de las viejas expediciones; un cuento geográfico, científico y artístico del momento y el lugar... para ser leído al calor del fuego del hogar.

Hoy, cuando compartimos con otros la experiencia de lo natural, tenemos en medio el flujo desbordante de aproximaciones del pasado y del presente. Hablar del brillo iridiscente del agua, nos habla de una experiencia real y de una experiencia cultural, puede ser cinematográfica o literaria. Un pozo real, un fragmento de un film de Tarkovski o un poema de Wang Wei.





Naturaleza en la distancia (los habitantes de la Intratósfera)

Conocemos la división en estratos de la corteza y la atmósfera terrestre; endosfera, la mesosfera, astenosfera, litosfera, biosfera, hidrosfera, troposfera, estratosfera, termosfera, exosfera... Cada una delimita más o menos rígidamente una zona de características definidas. Y lo mismo podríamos decir de los diferentes periodos de la escala temporal geológica.

En la actualidad, las actividades humanas son comprendidas como unas fuerzas fundamentales en la conformación de la tierra y a día de hoy se puede considerar que definen una nueva 'era' en términos geológicos, el llamado 'Antropoceno'.

En otros tiempos, al universo físico habitado por el hombre se le llamó Ecumene y comprendía lo urbanizado y el espacio natural frecuentado... Hoy los espacios construidos ocupan una gran porción del planeta y no son solo superficies de cemento o roca, donde no prospera lo vegetal; son en su mayor parte espacios cavernosos de metal, hormigón y cristal, cuevas modeladas, celdas con ventanas que dejan pasar algo de aire contaminado y de luz, donde mora una fauna raquítica, adaptada a la aridez del medio...

Estos espacios de reclusión del habitar humano, pues con el paso del tiempo nos hemos hecho seres de termitero, podrían constituir una nueva capa terrestre, una 'Intratósfera'. Como habitantes especializados de esta nueva capa, sentimos que vivimos en un alejamiento imparable respecto a lo natural... ¡Qué lejos estamos del barro, del polvo y del agua de la lluvia!

¡Qué lejos de aquel admirable esquimal del film Nanook of the North (1922) de Robert J. Flaherty o de aquellos hombres del documental Man of Aran (1934) del mismo autor...! ¡Qué lejos del Dersú Uzalá (1975) de Akira Kurosawa!

Ya no nos alimentamos de lo que producimos o capturamos con nuestras manos, ya no nos



proveemos directamente de cobijo y abrigo y pocos se calientan con madera que han acarreado o cortado ellos mismos...

¡Por fin hemos escapado del aburrido mito de Sísifo y ya no tenemos que subir cada día la piedra a la montaña... el mundo nunca es el mismo y cambia a pasos agigantados!

Sin embargo, en el futuro sufriremos crudamente nuestras propias contradicciones: detestamos la contaminación atmosférica y tememos el cambio climático, pero nos asusta aún más pasar frío en casa o tener que caminar hasta la extenuación... Odiamos el sacrificio animal y las consecuencias de la agroindustria, pero somos adictos a la grasa, las proteínas y el azúcar... Mi opinión es que somos seres dirigidos y estabulados y por lo tanto estúpidos en nuestra relación con el medio.

¿Cómo será posible salir de esta caverna en la que vivimos idiotizados mientras el mundo se va a la mierda?

El escritor inglés George Monbiot, que aboga por una especie de vuelta a lo salvaje, cuenta que tuvo una epifanía una vez que de paseo encontró un ciervo muerto en el campo y sin pensárselo dos veces lo cargó sobre sus espaldas dispuesto a llevarlo a casa para comérselo. Al sentir el calor, el olor del pelo y la sangre del animal, experimento lo que denominamos la llamada de la naturaleza,... Monbiot se sintió vivo, plenamente vivo.

Pero no nos engañemos, cada vez hay menos lugares a los que escapar para poder asilvarse, y esos lugares son los más agrestes, áridos, peligrosos y menos fértiles o contaminados...

Una vez pasé varios días en solitario en medio de un enorme bosque. Ubiqué mi campamento un lugar escondido tras unos pinos rastreros. Para abastecerme de agua debía caminar cada día una hora hacia el sureste, hasta la fuente del Pino del Vado. Era el mes de octubre, en pleno otoño, una época del año en la que pensé me sería fácil proveerme de sustento.

Con mis propios medios, en todos aquellos días, solo conseguí aprovisionarme con algunos tomates que robé en unas huertas cercanas a un pueblo, unas pocas e insípidas majuelas que recogí en la ribera del río... y a pesar de que pasé horas a la orilla del río con un sedal y un anzuelo cebado con gusarapas, no llegué a pescar ni un miserable gobio.

Esas noches en solitario fueron las más frías y desapacibles de toda mi vida. Yo llevaba un saco de dormir ligero y las temperaturas se desplomaban de madrugada hasta los 7 grados bajo cero. Tras aquella experiencia, me di cuenta realmente el esfuerzo que supone a un animal de mi peso conseguir toda la comida que necesita para seguir vivo al día siguiente.

Pensemos en los jabalíes, que sobreviven esquivando vehículos que se desplazan a velocidades inimaginables para ellos, un ejército de escopetas domingueras y venenos por todos lados. Cada vez que veo uno de cerca en la espesura, de algún modo, siento verdadera admiración. En muchos aspectos, son más sabios que nosotros.

Volviendo a la cuestión anterior... ¿Cómo es posible salir de esta caverna? Creo que podemos concluir con otra pregunta: ¿Quién quiere salir de esta caverna? ¿No será el resultado de nuestro fatal éxito en la vuelta al seno materno? ¿El retorno al líquido amniótico?

Para mí, el arte fracasa siempre en cuanto pretende enfrentar lo real... y por lo tanto, no veo sen tido a proponer algo serio o una especie de solución que nos ayude inmediatamente. Más bien, el arte sugiere o hace enraizar las ideas o las cosas en las mentes para que luego podamos (si queremos) ir más lejos.

En consecuencia voy a hablar en clave poética:

Me gustaría pensar que los dibujos, pinturas y objetos que llamo 'cuadros de la naturaleza' son senderos en el bosque, son las reflexiones del cazador de vuelta a la aldea, son conversaciones a la luz del fuego nocturno, son igualmente el brillo en los ojos del niño que escucha o del anciano que recuerda.

También, finalmente, son el compañero de la cacería quien, en lo más cerrado de la noche, mientras todos en círculo escuchan las maravillosas historias de la caza, mira como desde afuera y ve el corro en su conjunto, siente correr el aire, el crujido de pisadas en la penumbra y piensa que es posible fabular y vivir intensamente...





Fragmento de día sombrío, 1565, Bruegel (Viena, Kunsthistorisches Museum Wien), 2012.
Acuarela y acetato sobre papel.
200 x 70 cm



Fragmento de Paisaje con el descanso de la huida a Egipto, ca. 1515, J. Patinir.
(Berlín, Staatliche Museen Zu Berlin Gemäldegalerie), 2012.
Acuarela y acetato sobre papel
100 x 70 cm



*Fragmento de Paisaje con San Cristobal, ca. 1520-24. J. Patinir.
(Patrimonio Nacional, Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial), 2012.
Acuarela y acetato sobre papel
100 x 70 cm*



Insectos en Laguna Estigia, 2018.
Acuarela y acrílico sobre papel
90 x 125 cm



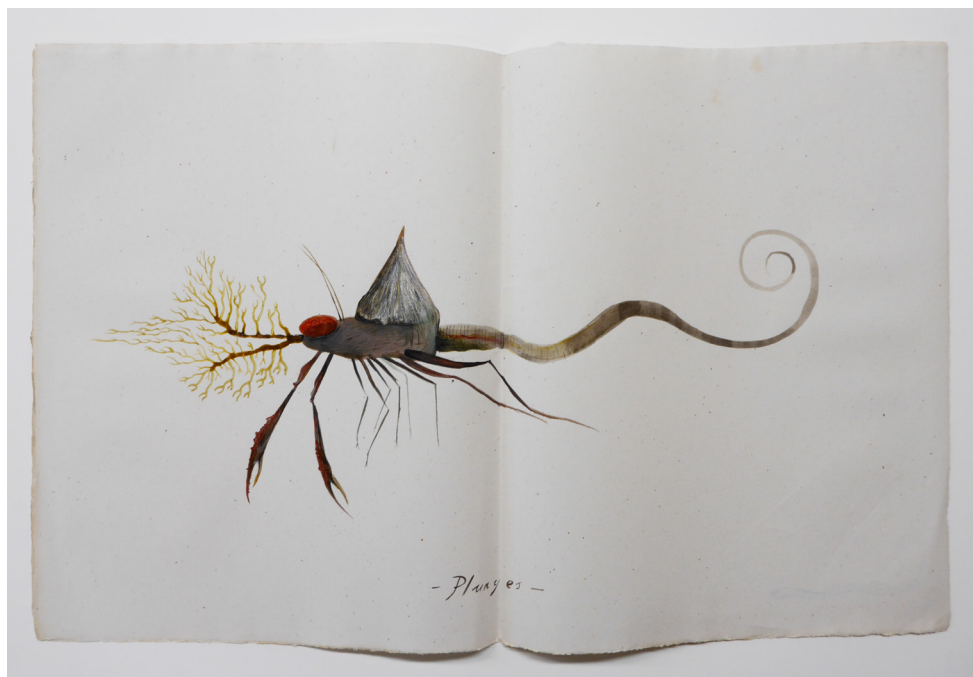
Insectos en Laguna Estigia II, 2015
Acuarela sobre papel
21 x 29,7 cm



Insectos en Laguna Estigia III, 2015
Acuarela sobre papel
21 x 29,7 cm



Insecto con avispero y líquen
Acuarela y acrílico, avispero, líquen y rama sobre papel
29,7 x 21 cm



Plunges n°1, 2019
Acuarela, acrílico y barniz sobre papel antiguo
29,7 x 42 cm



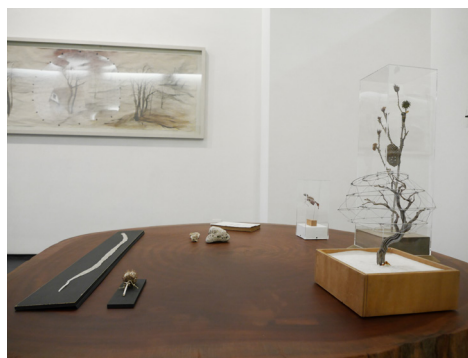
Quimera con cangrejo y raíz, 2019
Pinza de cangrejo rojo y raíz sobre papel pegado a cartón





Mesa 468, 2019
145 x 115 cm

- a| Mesa de madera de sapeli sobre patas de acero
- b| *Quimera con forma de murciélago* | Pasta de modelado, patas de saltamontes, pelo acrílico y pelo de lobo, espinas de arrancamoños y hoja de arce | 10,1 x 10,1 x 25 cm
- c| *Avispero* | Avispero e insectos sobre rama de cardo | 18 x 18 x 62 cm
- d| *Construcción arborícola nº4* | 22 x 22 x 30 cm
- e| *Pareja de rocas* | Roca con alga (Galway, Irlanda) + Roca con moluscos (Oyambre, Cantabria).
- f| *Dos rosas castellanas* | Dos ejemplares de calcita (Valladolid, Segovia).
- g| Ejemplar del libro '*Entre pigmeos y gorilas*' Príncipe Guillermo de Suecia, Editorial Juventud, 1942, Primera edición.
- h| *Camisa (muda) de culebra de escalera*. Long. aprox. 70 cm. + fragmento de estramonio sobre soporte.





José M. Yagüe Manzanares (Cuéllar, 1973) es licenciado en BBAA.

Tras realizar estudios de arquitectura, en 2006 comenzó un trabajo de investigación bajo el título "Habitar el paisaje" en el departamento de Teoría y Proyectos arquitectónicos de la ETSA de Valladolid.

Es miembro del ADCYL, archivo de creadores de Castilla y León en el Musac y miembro de la comisión Arte y Jardín de la AERJP.

Ha recibido numerosos premios y becas a destacar la beca del Paular (2002) y la beca Generaciones de Caja Madrid (2008).

Ha participado en numerosas exposiciones colectivas, como por ejemplo el Proyecto Generaciones en Sevilla, Valencia y ARCO 09 en Madrid, Paisajes improbables en Valladolid, Salamanca, León y Guarda (2012), Creadores Íntimos en la Sala de las Francesas de Valladolid (2013) Otro Arte en el Palacio de Quintanar de Segovia (2013).

Sus principales exposiciones individuales son "Utopías del Refugio" en la Galería Adora Calvo de Salamanca (2015), "Wolf" Galería Oliver Sears de Dublín (2018) y "La Montaña Plana" en el Museo Esteban Vicente de Segovia (2020).

Actualmente tiene su estudio en Íscar (Valladolid).

Galería Javier Silva

Renedo 8-10 | E 47005 Valladolid (España) |

Tfno.: +34 983 304 591 / +34 636 73 74 12

javier@galeriajaversilva.com | galeriajaversilva.com

Lunes a viernes: de 10:30 a 14 h y de 18 a 20:30 h

Sábados: de 11 a 14 h